

Carlos Tanco

## “INVENTO, FANTASEO, con un anclaje en la realidad”

La imagen que tiene de sí mismo es la de una persona con un calderín, tratando de pescar las palabras justas. Se considera uno más en toda la bolsa de lo que critica, y asegura que es muy aburrido y tímido. Sin embargo, Carlos Tanco hace reír: desde la radio, la prensa escrita, el tablado y, ahora también, desde la televisión.<sup>1</sup>

“Decir soy humorista me parece muy pretencioso, aunque todas las cosas que hago tienen que ver con el humor. Mi personaje en la radio<sup>2</sup> —Darwin Desbocatti— tiene un humor basado en lo coyuntural y en los medios de comunicación masiva, más puntualmente en los diarios. Bajo los diarios, leo la noticia, pero me doy licencias humorísticas. No puedo decir que soy un periodista: no tengo fuentes, no construyo noticias, no investigo, no corroboro. Hasta las cosas que digo carecen de veracidad. Es un juego, una cuestión lúdica. Invento, fantaseo, y trato que todo eso tenga un anclaje en la realidad siendo claro y entendible. La historia es esta: siempre trato de ser lo más llano y directo posible”.

Aunque define su labor como un “juego”, realiza un arduo proceso de producción antes de salir al aire, que implica esfuerzo y dedicación para construir su discurso. Ese que parece tan espontáneo y natural para el público, es una eterna competencia contra él mismo en la que debe lograr que a Tanco le guste lo que dice Darwin. La aparición en el éter es un momento en el que se prueba con el público, y eso lo quiere hacer con responsabilidad. Su día comienza a

las seis y media de la mañana. Una hora después ya habrá elegido las tres o cuatro noticias con las que arrancará su participación en el programa radial. Hasta las nueve y media, momento en que sale al aire, hace una especie de “improvisación mecanizada” que tiene varias reglas: “la primera es tratar de incluir a todo el público. Los guiños a un círculo tienen que aparecer poco. Luego está la regla de la transparencia y la claridad. Uno piensa que hay una cantidad de cosas que están sobreentendidas, pero no es así. Todos tenemos que manejar la misma bolsa de códigos para entender el humor. Si salto a un nivel de sutileza extremo, estoy en un error. Y aún más en un medio de comunicación”.

“Cuando trabajás con el humor o con algo que implica generar productos todo el tiempo, uno está en una especie de pretil en el que se puede caer hacia el lado de la decepción. En el caso del humor, la sensación que da es que de un lado del pretil está el barrio del ridículo y del otro está el lado de la eficacia. Cuando querés hacer humor y no sos gracioso, sos patético”. En carnaval, como guionista de Agarrate Catalina, también retoma la realidad para satirlizarla y asegura que cuando comprueba que diferentes personas de diversos tablados se ríen del mismo chiste, “se encuentra un resarcimiento del alma”.

Tanco afirma que fuera del personaje es lento para hablar, a veces sufre de lagunas mentales y tarta-

1::

Programa *La culpa es nuestra* en Canal 10.

2::

Darwin Desbocatti en el programa *No toquen nada*, que el entrevistado dirige junto a Joel Rosenberg en Océano FM.



mudea; es un Desbocatti que cabecea y mete goles desde un humor basado en la coyuntura, sobre temas de los que “hablaría un tachero”, pero desde una perspectiva de deconstrucción del discurso de políticos y figuras públicas. “Ese es el plus que me da la radio”, comenta, “trabajar con el lenguaje, tanto el mío como el de los demás”. A su vez, en su columna semanal del semanario *Búsqueda*, Desbocatti toca los temas de la semana, aunque es “menos repetitivo” ya que trata de sacar la redundancia que tiene la radio porque es oral. Sin dudas su obsesión por las palabras siempre está —en Tanco o en Desbocatti. Por aquel término justo, el que cabe en un lugar especial para lograr el efecto deseado: desestructurar.

Así, caen en sus manos figuras como el ministro de Economía, Danilo Astori, el senador Jorge Larrañaga o el diputado Washington Abdala, sus personajes preferidos para trabajar. “Astori es un personaje del tipo cerebral que nunca se desacomoda. Larrañaga por una cuestión obvia: es la única imitación que sé hacer. Bromeo con que es el único don que Dios me dio. Cualquier cosa que diga él, que yo salga hablando como él, ya causa gracia. Abdala siempre tiene como una cosa eternamente jugosa con eso de manejarse con diferentes léxicos según el lugar donde esté”.

En cuanto a las mujeres señala que “son más prolijas y además están un poco tapadas de la política del país. Hay pocas mujeres públicas, si bien hay ministras. Por

ejemplo, “María Julia tiene cierta cosa de señora *cool*, de la señora que compra las ruanas en *Manos del Uruguay*. Una mujer al borde de la aristocracia pero con ciertas inquietudes”. Por otro lado, también hay otros “personajes más globales como los periodistas deportivos o un tipo como Humberto de Vargas que está desde hace años”.

Con sus 27 años, Tanco percibe en todos estos personajes “eso del Uruguay de la medianía, que seguramente se está perdiendo. Lo que nos contaron siempre nuestros abuelos de una posibilidad de encuentro. Hoy no hay posibilidad de encuentro. Las clases altas no vivían en los barrios privados con los tipos parados en las puertas para que no pasara nadie. Hay generaciones que han crecido masticando bronca en la exclusión más absoluta. Gente que ha visto las cosas de afuera, con la ñata contra el vidrio”.

Para Tanco, el humorista aporta nada más que entretenimiento. Si bien considera “que la vida ociosa del ser humano es muy importante y poder disfrutar es bueno, la incidencia en las cuestiones importantes es nula”. Lo que puede lograr el humorista es tomar algo que ya existía y volverlo tangible: “una canalización de lo que está en la vuelta y uno tuvo el tiempo de encontrarle la vuelta”. Enfatiza que “lo hago para entretener, aunque algo en mí tiende a pensar, quizás de forma inocente, que lo que digo puede llegar a significar algo. Despertar algo en alguien”. ■■

Por M. G.  
Foto P. P.